

AGOSTO 2014

La situación actual de la región del Sahara y el Sahel

Lucía Baca, Visiting Fellow. Yale University

1. El contexto regional

Abarcando la mayoría de África del Norte, el desierto del Sahara ocupa unos 9,4 millones de kilómetros cuadrados y comprende la mayor parte de Argelia, Egipto, Libia, Mauritania, Níger y Sahara Occidental y aproximadamente la mitad del territorio de Chad, Malí, Marruecos (teniendo en cuenta sus reclamos por Sahara Occidental), Sudán y Túnez. Seis de estos países recaen, además, en el Sahel, una franja eco-climática y biogeográfica de transición entre el Sahara y la sabana sudanesa que se extiende por el sur del norte del continente y que comprende una de las zonas más pobres del mundo, según el Producto Bruto Interno (PBI). Producto de un medio hostil, agravado por el inclemente cambio climático y una herencia colonial marcada por el conflicto y la explotación, es una región agobiada por una crisis endémica de pobreza, malnutrición, enfermedades, guerra civil, violencia étnica, terrorismo, refugiados con escasez de alimento, sin agua y sin techo, y tráfico de armas y drogas.

En casi toda la región existe una pobreza general y endémica, concentrada principalmente (como en el resto del continente) en las zonas rurales. En sí, el porcentaje de la población rural que vive por debajo de la línea de pobreza oscila dramáticamente, entre el 6 por ciento en Túnez y el 87 por ciento en Sudán (1). Sin embargo, aunque varía de país en país,



Consejo Argentino
para las Relaciones
Internacionales
Uruguay 1037, 1º piso
C1016ACA Buenos Aires
Argentina

Tel: ++54 (11)
4811-0071 al 74

Fax: ++54 (11)
4815-4742

cari@cari.org.ar
www.cari.org.ar

Las opiniones expresa-
das en esta publicación
son exclusiva responsa-
bilidad de sus autores y
no reflejan necesaria-
mente el pensamiento
del CARI.

generalmente se ve caracterizada por una combinación de factores como malnutrición, epidemias, propagación de VIH/SIDA, altas tasas de mortalidad infantil y materna, analfabetismo, reclutamiento de niños soldados, desplazamientos y catástrofes naturales como sequías e inundaciones cíclicas. De hecho, según el diario español *El País*, entre los diez países del mundo más difíciles para ser niño, se encuentran dos países de la región en cuestión: Chad y Malí (2).

A su vez, presentan grandes obstáculos para la reducción de la pobreza y la mejora en la calidad de vida las pronunciadas disparidades socioeconómicas regionales, las disyunciones entre las características demográficas de la fuerza laboral y los empleos generados por la economía, los inadecuados y poco integrados sistemas de infraestructura social y de transporte, las altas tasas de analfabetismo (especialmente entre las mujeres) y la debilidad institucional local. Se trata entonces de una condición de pobreza crónica que se materializa en el imaginario popular como una cuestión “eterna” y “sin tiempo”—un destino inexorable que impide el progreso del continente y de sus habitantes.

Junto con el subdesarrollo económico, los gobiernos frágiles, los aparatos de seguridad débiles, las fronteras permeables y las grandes extensiones de selva o desierto sumamente difíciles de patrullar con un alto grado de interdependencia e interconexión dificultan la seguridad internacional. Los efectos secundarios de un conflicto doméstico suelen transformarse en una crisis regional. Cuando la guerra civil libia entre el gobierno de Muamar el Gadafi y sus opositores irrumpió en febrero de 2011, los refugiados políticos inundaron las fronteras de los países vecinos, particularmente Chad, Egipto y Túnez. En este sentido, durante el apogeo de la guerra, Túnez, que acababa de derrocar al tirano Zine el Abidine Ben Ali, absorbió una avalancha de más de un millón de refugiados libios (3).

En general, la llegada de estos refugiados supone una nueva carga económica para los países anfitriones. En medio de revoluciones políticas, declives económicos y problemas sociales, tienen el efecto inmediato de disminuir los recursos del sector público, desmejorar la calidad de los servicios sociales y ocasionar un posible aumento de impuestos para cubrir los gastos adicionales de las erogaciones públicas de asistencia social e infraestructura. Si se piensa en el aumento de la fuerza laboral, la reactivación del consumo, la inversión de capital y los proyectos empresariales, es posible que a largo plazo una afluencia de refugiados estimule la economía del país que

los acoge (4). No obstante, también debe considerarse que los refugiados instalados en zonas rurales podrían perturbar la ecología natural y dañar el medio ambiente, y en zonas urbanas, contribuir a la congestión y a la contaminación. Asimismo se podrían producir enemistades entre los refugiados y la población nativa, generando nuevos clivajes de xenofobia o violencia étnica.

Entonces, se observa que en la región, no sólo un país padece de una guerra civil o de una serie de ataques por grupos paramilitares separatistas, sino que también varios países de su entorno sufren las consecuencias. Efectivamente, la mayoría de los países saharianos carecen de los recursos políticos, económicos y sociales para establecer y mantener el funcionamiento institucional necesario para combatir dichos problemas en la región.

Los países subsaharianos también lidian con condiciones de subdesarrollo e inseguridad, aunque mucho peores que las de África sahariana. En consecuencia, más allá de la permeabilidad regional, se evidencia un contagio de externalidades en todo el continente que da lugar a la proliferación de la criminalidad organizada transnacional vinculada a delitos como el narcotráfico, el tráfico de armas y la difusión de redes terroristas, lo que complica aún más la seguridad regional. Es más, las redes de crimen organizado y terroristas a menudo coinciden y se refuerzan entre sí. Aunque en sus inicios el narcotráfico se veía dominado por los tuaregs (5) e intermediarios que guiaban a los traficantes por el desierto, en los últimos diez años al-Qaeda ha empezado a aumentar su presencia.

Además, debido al creciente desempleo juvenil, muchos jóvenes se unen al narcotráfico atraídos por la promesa de ganar dinero en muy poco tiempo. Dadas estas condiciones, no sorprende que la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC por sus siglas en inglés) haya estimado el año pasado que 18 toneladas de cocaína con un valor de US\$1,25 miles de millones atraviesan África occidental anualmente (6). Por lo tanto, la situación en el Sahara se enfrenta con grandes desafíos de seguridad y desarrollo que demandan una acción dinámica y decidida por parte de la comunidad regional e internacional.

2. Los esfuerzos regionales e internacionales

La visión de la seguridad

Los informes y los planes estratégicos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), de la Unión Europea (UE), la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la Unión Africana (UA) reconocen el importante nexo entre la seguridad y el desarrollo. El documento “Estrategia para la Seguridad y el Desarrollo en el Sahel” (7) del Servicio Europeo de Acción Exterior subraya que la política de desarrollo de la UE busca combatir la pobreza extrema desde la raíz de sus causas, como la insuficiente descentralización de los procesos políticos, la distribución inequitativa de la riqueza y la falta de oportunidades de educación y empleo, y crear condiciones locales que favorezcan la oportunidad económica y el desarrollo humano, considerando la dificultad de lograr un impacto importante en la región sin abordar los desafíos de seguridad.

Sin desarrollo es difícil alcanzar exitosamente la paz y la seguridad nacional e internacional en la región porque, al proporcionar vías de escape de la pobreza extrema y fuentes de sustento, es probable que permanezca la fuerte atracción al narcotráfico y al tráfico de armas. Además, es probable que continúe la corrupción gubernamental que no combate las actividades ilegales o, aún peor, que participa en complicidad. Incluso, es probable que sigan faltando mejores sistemas de educación, los mecanismos de consejo y apoyo, y las vías creativas que

permitan expresarse y destacarse. Es necesario mantener a los jóvenes que se sienten aislados e indignados fuera de las filas de redes terroristas, a las cuales ingresan para autodefinirse, ser reconocidos o canalizar sus frustraciones.

Al mismo tiempo, sin seguridad, será imposible conseguir el progreso económico, ya que el mismo requiere de fronteras seguras, una sólida autoridad gubernamental, instituciones regulatorias transparentes y ejércitos capaces de mantener el orden para llevar a cabo las negociaciones, inversiones y planificaciones necesarias para el crecimiento financiero y reducción de la pobreza sahariana. De hecho, el documento fundacional del Consejo de Paz y Seguridad (CPS) de la Unión Africana indica que ningún factor interno ha contribuido al declive socioeconómico del continente africano como el predominio de los conflictos armados y recalca la amenaza que suponen la proliferación, la circulación y el tráfico de armas para el desarrollo social y económico (8). En consecuencia, los proyectos regionales e internacionales con fines a fortalecer la estabilidad de la región deben considerar que ambos factores—el desarrollo y la seguridad—van de la mano y que ambos exigen, más allá del alivio a corto plazo, soluciones de largo plazo que erradiquen la enfermedad, no los síntomas.

Asimismo, actualmente, se destaca la necesidad de desarrollar respuestas colectivas y de fomentar la coope-



ración regional para reforzar la seguridad, ya que sólo una estrategia holística e integrada permitirá enfrentar los problemas estructurales que afectan a estos países africanos. Considerando los desafíos socioeconómicos y geográficos que comparten los países saharianos en el marco regional de interconexiones, dependencias y externalidades, y resaltando el fuerte vínculo entre la seguridad y el desarrollo, no cabe duda sobre lo imprescindible que es la cooperación entre los integrantes de la región. En este sentido, durante la 7203ª sesión del Consejo de Seguridad, la Enviada Especial del Secretario General para el Sahel, la Sra. Hiroute Guebre Sellassie, señaló que, “las Naciones Unidas no pueden pasar por alto las interacciones que existen entre los principales países del Sahel y África Septentrional o entre los principales países del Sahel y otros países de África Occidental y Central.” (9)

Entre los miembros de la UA, además, resuena profundamente el mantra “soluciones africanas para los problemas africanos.” Se trata de un sentimiento de responsabilidad, autosuficiencia, independencia, orgullo e indigenismo que, a pesar de caber en el marco global del regionalismo, parece exhibir más urgencia e intensidad emocional por las guerras y los genocidios que han asediado el continente en las últimas décadas (10). Aunque los documentos fundacionales de la UA y sus organismos apoyan una mayor coordinación con la ONU y con otras agencias internacionales relevantes, la Arquitectura de Paz y Seguridad en África (APSA) pone el énfasis en la responsabilidad regional de los actores africanos, por medio del CPS, el Sistema Continental de Alerta Temprana, la Fuerza Africana de Reserva, el Panel de los Sabios y el Fondo de la Paz, quienes buscan integrar y coordinar los recursos regionales para mantener la paz en África. También subraya las corrientes anti-imperialistas centrales a la política africana y las cuestiones de legitimidad que asedian a las soluciones extranjeras.

No obstante, más allá del anti-imperialismo, queda claro tanto para la comunidad internacional como para la regional que, sin la cooperación regional, sería prácticamente imposible desarrollar los sistemas de coordinación política y de comercio necesarios para vigorizar al Sahara. El apoyo político entre gobiernos legítimos, el intercambio de inteligencia y de mejores prácticas, la coherencia regional en cuanto a los desplazamientos de las fuerzas armadas y policiales que buscan erradicar a las redes de crimen organizado y de terrorismo, y el estímulo económico que supondría un entorno más próspero, por ejemplo, son armas poderosas en la lucha para mejorar la

situación de inseguridad y subdesarrollo del Sahara.

La implementación de la visión

Se han realizado esfuerzos concurrentes por parte de los países saharianos y de la comunidad internacional para reforzar la seguridad, estimular el desarrollo y promover la cooperación regional en el Sahara. Para alcanzar estas metas, sin embargo, ha resultado imprescindible lidiar con los conflictos actuales que desestabilizan la región y que dificultan la cooperación regional, como la disputa territorial de Sahara Occidental, el genocidio de Darfur y las insurrecciones separatistas de Malí.

Desde 1975, el territorio de Sahara Occidental ha sido disputado por el Frente Polisario y Marruecos. El Frente Polisario, el movimiento de independencia saharauí, se estableció en 1973 como sucesor del Movimiento para la Liberación del Sahara con el propósito de conseguir la independencia del dominio colonial español (11). Cuando los españoles repartieron a Sahara Occidental entre Marruecos y Mauritania tras firmar el Acuerdo Tripartito de Madrid en 1975, el Frente siguió luchando para independizarse de sus vecinos y en 1979 logró que Mauritania le cediese su parte del territorio. Marruecos, que se considera una potencia ocupante por la ONU, nunca reconoció la independencia de Sahara Occidental, por lo cual el Frente Polisario, apoyado por Argelia, rival de Marruecos, todavía busca conseguir la autodeterminación del pueblo saharauí.

En Darfur, una región del tamaño de España, en Sudán, conviven etnias negras africanas con poblaciones nómadas de origen árabe. Cuando el golpe militar de 1989 trajo al Frente Islámico Nacional (FIN) al poder, incrementaron las tensiones y los conflictos étnicos entre los agricultores africanos y las tribus árabes. En 2003, dos grupos africanos—el Movimiento Justicia e Igualdad (MJI) y el Movimiento de Liberación de Sudán (MLS)—se rebelaron contra el gobierno sudanés, frustrados por la marginalización social y por la falta de protección gubernamental ante los ataques de las tribus nómadas. Para someter a los rebeldes, el gobierno sudanés armó y financió a los yanyauid (“diablos a caballo”), las milicias árabes responsables por la matanza sistemática y masiva de hombres, mujeres y niños de Darfur. Los yanyauid se dedican a quemar y saquear pueblos, contaminar las fuentes de agua, y asesinar, violar y torturar a las poblaciones civiles. En total, han muerto 400.000 perso-

nas y han huido otras 2.500.000 (12). No obstante, el gobierno sudanés niega la culpabilidad de los yanyauid y no parece estar dispuesto a resolver la crisis humanitaria. Desde 2009, la Corte Penal Internacional ha emitido cinco órdenes de detención, incluyendo una contra el Presidente sudanés Omar al Bashir (13).

Tras semanas de protestas, soldados malienses bajo el mando del capitán Amadou Sanogo, del ejército de Malí, llevaron a cabo un golpe de estado en marzo de 2012. Indignados por la mala gestión de la rebelión tuareg en el norte del país, se autoproclamaron como Comisión Nacional para la Restauración de la Democracia y el Estado. La rebelión tuareg, encabezada por el Movimiento Nacional para la Liberación del Azawad (MNLA), un grupo separatista y secular, es la encarnación más reciente de una serie de insurgencias anteriores perpetradas por los tuaregs con fines de conseguir la independencia de Azawad, un territorio en el norte del país. Menos de un mes después de que se reinstaure el gobierno civil maliense tras la mediación de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO por sus siglas en francés) (14), un vocero del MNLA declaró la independencia de Azawad en una entrevista con *France 24* (15).

En la lucha contra el gobierno maliense, el MNLA se había aliado con varios grupos islámicos, incluyendo Al-Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) (16), el Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental (MUYAO) (17) y Ansar Dine (18). No obstante, tras expulsar al ejército maliense, estos grupos no lograron reconciliar sus profundas diferencias ideológicas sobre la pretendida nueva nación. El MNLA deseaba crear un estado secular e independiente de Malí mientras que los grupos islámicos ansiaban un país unido bajo la ley Sharia, por lo cual se intensificaron los choques entre las distintas facciones. El conflicto desembocó en la fundación de un mini-estado islámico fundamentalista en el norte del país (19).

En vista de estos conflictos, la ONU ha enviado tres misiones tácticas a la región: la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental (MIUNRSO por sus siglas en inglés), la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID por sus siglas en inglés) y la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA por sus siglas en inglés). Las tres, no obstante, se han visto entorpecidas por las políticas e intervenciones de estados individuales, y criticadas por falta de recursos y personal y por “mission creep” (la ampliación de la misión que produce un desfasaje entre

los gastos reales y el financiamiento proyecto inicialmente en cuanto a recursos materiales y humanos, lo cual hace fracasar la misión), es decir, por abarcar más de lo que se propusieron en los objetivos originales de la misión. Esto indica que, a pesar del progreso, queda mucho por hacer para asegurar el bienestar de los habitantes de los países en cuestión porque existen puntos ciegos en la actual visión de la seguridad y el desarrollo de la región sahariana.

La MINURSO (20) se desplegó en Sahara Occidental en 1991 bajo el mandato de convocar un referéndum sobre la autonomía de la región. Sin embargo, como consecuencia de la resistencia de Marruecos y de la posible amenaza del veto francés en el Consejo de Seguridad (aunque el representante francés ante la ONU negó la existencia de esta amenaza (21) en abril de 2014), la MINURSO carece de la capacidad logística de monitoreo y control de los abusos humanos, por lo cual no ha logrado cumplir con su mandato. Ante la ausencia de cifras para comprobar dichos abusos, ambos partidos intercambian acusaciones tildadas de infundadas que dilatan la implementación del referéndum y, por ende, demoran la resolución del conflicto. Al interrumpir el diálogo, además, la amenaza del veto francés socava la cooperación regional y, en consecuencia, el proceso de paz en Sahara Occidental.

Desde fines de julio de 2007, el mandato de la UNAMID (22) en Darfur, consiste en proteger a los civiles, contribuir a la seguridad en cuanto a la asistencia humanitaria, vigilar y verificar la implementación de los acuerdos, ayudar a desempeñar un proceso político inclusivo, promover los derechos humanos y el Estado de Derecho, y supervisar y reportar sobre la situación a lo largo de las fronteras con Chad y la República Centroafricana. Se trata de una operación híbrida de la ONU conjuntamente con la UA, un modelo pionero que surgió por necesidad al ser rechazados todos los previos planes estándares por parte del gobierno sudanés. A pesar de algunos éxitos, la UNAMID no ha alcanzado el máximo de su potencial por las dificultades logísticas, la limitada capacidad militar y la falta de apoyo político y de recursos financieros. Lamentablemente, tampoco ha sido fácil implementar el modelo híbrido. Han obstruido el cumplimiento del mandato de la UNAMID los siguientes factores: una autoridad dividida, nuevas instancias burocráticas, la falta de equipo y entrenamiento de las tropas africanas y los malentendidos entre la ONU y la UA por las intervenciones arbitrarias del gobierno sudanés.

A estas dificultades políticas, económicas y logísti-

cas de la UNAMID se suman las acusaciones por la falta de transparencia y encubrimiento. Los informes de la ONU suponen fuentes de información importantes y únicas en su contenido y en su confiabilidad tanto para el público como para las deliberaciones del Consejo de Seguridad. Sin embargo, en abril de 2014, la ex portavoz de la misión, Aicha El-Basri renunció a su puesto y acusó a la ONU de “manipular y distorsionar información” sobre los abusos de derechos humanos en Darfur perpetrados por el gobierno sudanés, describiendo a la UNAMID como un “imperio del silencio.” (23) Respondiendo a las denuncias de El-Basri, respaldadas por memos confidenciales de la ONU publicados en la revista estadounidense *Foreign Policy*, la fiscal de la Corte Penal Internacional, Fatou Bensouda, ha solicitado al Consejo de Seguridad encarar una investigación exhaustiva, independiente y transparente para evitar que el encubrimiento deteriore la credibilidad de toda la misión.

La MINUSMA (24), la última de las tres misiones de la ONU en la región, fue establecida en Malí en abril de 2013 con el fin de apoyar los “procesos políticos en ese país y llevar a cabo una serie de tareas relacionadas con la seguridad.” Con el MNLA, AQMI, MUYAO y Ansar Dine activos en el norte del país, la MINUSMA busca desarrollar en el ejército maliense la capacidad de combatir a los grupos insurgentes, abrir diálogos y lograr la paz entre el gobierno maliense y el MLNA e implementar una hoja de ruta para la transición democrática.

Antes de que se instituyera esta misión, sin embargo, las tropas francesas habían estado en Malí por casi tres meses. En enero de 2013, el presidente maliense solicitó la intervención militar de Francia y, con el apoyo del Consejo de Seguridad, ésta intervino en el país. Francia esperaba desempeñar un papel civil y actuar asesorando a soldados de la CEDEAO y al ejército maliense para recuperar el control en el norte del país. Ante el mal manejo de la intervención y una serie de inconvenientes con las tropas de la CEDEAO, no obstante, Francia se vio obligada a encabezar la operación militar, que terminó siendo mal concebida, mal organizada y mal ejecutada.

Sin embargo, la presencia francesa en Malí ha sido muy cuestionada. Debido a las reservas regionales de petróleo y uranio, se acusó a Francia de esconder una agenda neocolonialista. Cabe notar, no obstante, que tanto ciudadanos franceses en África como en Francia misma han sido el blanco de ataques terroristas, lo cual permite comprender la voluntad francesa para intervenir y dismantelar las redes terroristas. Además, Francia estaba cumpliendo con el acuerdo de cooperación militar firma-

do con Malí en noviembre de 1990 que establece la base legal para que Francia suministre entrenamiento militar, asistencia técnica y transferencias de armas a Malí (25).

En la actualidad, aunque los soldados de la MINUSMA luchan en Malí junto a los franceses, y a pesar de varios altos al fuego y charlas entre el MNLA y el gobierno, continúan los enfrentamientos violentos y los atentados contra los cascos azules chadianos, persiste la crisis humanitaria y no mejora la calidad de vida de la población malí. Hace apenas unos días, la portavoz de Die Linke, el Partido La Izquierda de Alemania, Christine Buchholz, exigió que el gobierno retire los soldados alemanes de la misión (26), reclamando que no se están abordando los problemas fundamentales de la sociedad maliense y que el dinero es necesario en otros ámbitos. La solución, sin embargo, no es disminuir la presencia internacional en Malí; sin apoyo externo, el país corre el riesgo de caer en la guerra civil.

Además de las misiones de mantenimiento de la paz, cabe analizar los proyectos de desarrollo que la ONU y la UA llevan a cabo en la región sahariana. Entre 2010-2012, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) implementó 7 proyectos en Libia, 47 en Túnez, 49 en Argelia, 59 en Marruecos, 62 en Mauritania, 63 en Chad, 99 en Egipto, 111 en Níger y 147 en Malí (27). Juntos sumaron más de US\$85 millones, con unos US\$14,2 millones para Argelia, Egipto, Libia, Marruecos y Túnez y otros US\$71,7 millones para Chad, Malí, Mauritania y Níger (28). Entre ellos se destacan los esfuerzos para promover el acceso a la justicia, desarrollar procesos de descentralización, combatir la pobreza, lograr la seguridad alimentaria, cultivar fuentes de energía renovable y luchar por el empoderamiento femenino—todas metas claves en la lucha de la ONU para cumplir con los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) (29) fijados en el año 2000 con vista a 2015.

Contribuyen al desarrollo otras agencias de la ONU como el Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF por sus siglas en inglés), el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y la Organización de Salud Mundial (OMS). Entre 2010-2012, los organismos multilaterales, incluidas la UNICEF, el ACNUR y la OMS, desembolsaron US\$10.764 millones en ayuda oficial al desarrollo (AOD) para los países saharianos (30). Además, los miembros del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) (31) costearon otros US\$14.633 millones (32).

Todos estos programas, junto con las misiones de

mantenimiento de la paz, se siguen topando con grandes obstáculos. Por un lado, existen problemas de corrupción y de mala conducta. A lo largo de los años, se han producido en el occidente de África varios escándalos de explotación y abuso, incluyendo casos de abuso sexual verbal, de niños intercambiando sexo por comida y de sexo forzado perpetrados por los trabajadores humanitarios. Por otro lado, existen problemas estructurales dentro de los esquemas de desarrollo, que muchas veces curan síntomas y no causas y que piensan a corto en lugar de largo plazo. Por ejemplo, los mosquiteros con insecticida que buscan erradicar la malaria no son utilizados para el fin para el cual fueron diseñados sino que sus beneficiarios los usan como redes de pesca a causa de ignorancia o necesidad de alimentarse.

Por ejemplo, desde la Nueva Alianza para el Desarrollo Económico en África (NEPAD por sus siglas en inglés), la UA implementa otras iniciativas de desarrollo. Encabezada por líderes africanos, proporciona oportunidades sin precedentes para que los países africanos puedan controlar sus programas de desarrollo, trabajar estrechamente y cooperar más efectivamente con sus socios internacionales. A pesar de ello, ciertos activistas africanos como Trevor Ngwane (33) han criticado a la organización por considerar que excluye a los movimientos sociales africanos y ejecuta una agenda europea neocolonialista y explotadora, lo cual degrada su credibilidad frente a las poblaciones africanas y, en consecuencia, perjudica el progreso de sus programas.

Teniendo en cuenta esto, es evidente que todavía hay mucho por hacer para cumplir con las metas de seguridad y desarrollo. Aún no se logra reducir la brecha entre los objetivos de los programas internacionales y la realidad de la región. Pese a que el promedio regional del PBI per cápita incrementó en US\$2.153 pasando de US\$2.847 (34) a US\$5.000 (35) entre 1998-2013, el crecimiento económico no fue parejo, sino que se concentró en el norte del Sahara. Sólo Argelia, Egipto, Libia, Marruecos y Túnez experimentaron un crecimiento de más de US\$2000. Es más, durante este mismo plazo de 15 años, el promedio regional (36) del IDH no incrementó, sino que cayó en 0.001 de 0.5326 (37) a 0.5316 (38)-, clasificando todavía como desarrollo humano bajo. Los esfuerzos actuales necesitan de una nueva dirección y un nuevo impulso. Aunque se elaboren proyectos apropiados y complementarios, no se alcanzará una solución de largo plazo sin fomentar más la cooperación regional para que se apoyen y se sustenten entre sí los países africanos y que se desempeñen como región en el escenario inter-

nacional (39).

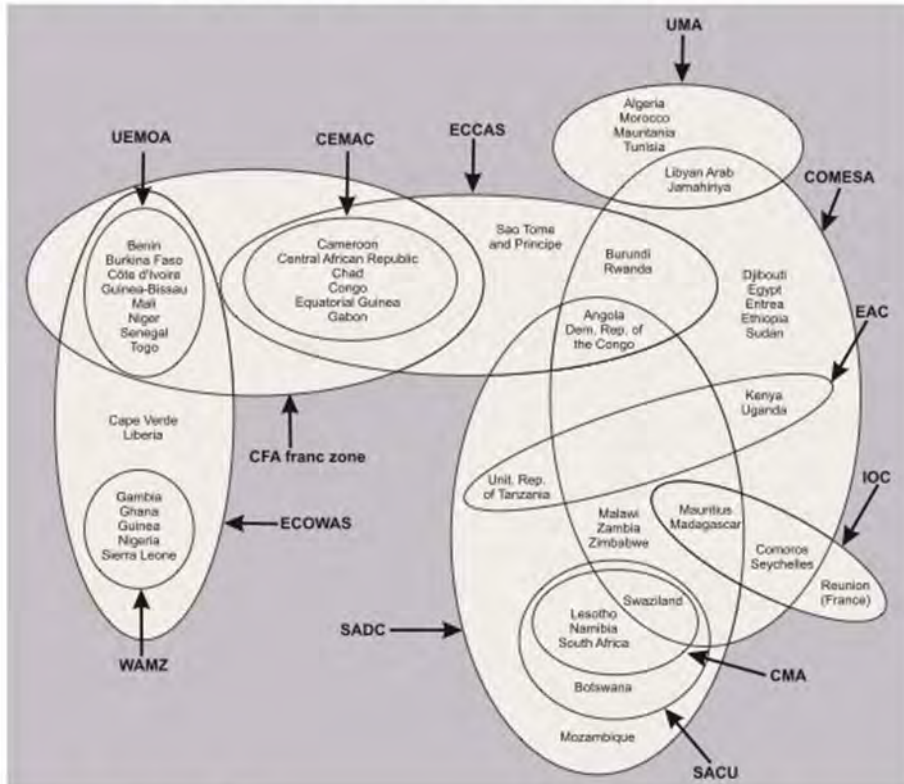
3. Perspectivas para el futuro

Las permeabilidades e interconexiones que caracterizan a los países saharianos también existen en el resto del continente africano. La región del Sahara proporciona entonces una ventana a las dinámicas políticas, económicas y sociales que existen a nivel continental. Es precisamente por esto que los problemas del Sahara deben ser abordados desde el ámbito regional, es decir, teniendo en cuenta a África en su totalidad, y que las cuestiones de seguridad y desarrollo africanos están intrínsecamente relacionadas con los problemas del Sahara.

Por un lado, el continente africano cuenta con los proyectos de comercio e integración monetaria más antiguos del mundo en desarrollo. Entre las agrupaciones subregionales a las cuales pertenecen los países del Sahara encontramos a la CEDEAO (Malí y Níger), la Comunidad Económica de los Estados de África Central (CEEAC; Chad), la Unión del Magreb Árabe (UMA; Argelia, Libia, Marruecos, Mauritania y Túnez) y el Mercado Común de África Oriental y Austral (COMESA por sus siglas en inglés; Egipto, Libia y Sudán). Malí, Níger y Chad también pertenecen a la zona del franco CFA, la moneda común de 14 países africanos fijada al euro. Sin embargo, el nivel de comercio intra-africano sigue siendo uno de los más bajos en el mundo, constituyendo sólo 10% del comercio total. Más allá de la competencia externa, los factores que inhiben la integración económica incluyen la falta de sistemas de transporte integrados, los peajes, los derechos de tránsito, las demoras administrativas en las fronteras y los puertos, los múltiples puestos de control y los bloqueos de carreteras (40).

Todos los países saharianos (excepto Marruecos) son miembros de la UA. Integrada por 54 países, fue creada en 2001 para reemplazar a la Organización para la Unidad Africana (OUA) de 1963 y tomando a la UE como modelo. Marruecos, el único país africano que no forma parte, se retiró de la OUA en 1984 cuando admitieron a la República Árabe Saharaui Democrática del Frente Polisario. Históricamente, esto ha complicado las relaciones entre Marruecos y el resto de África y ocasionado profundas divisiones políticas entre los miembros de la UA. Además, la UA ha tenido problemas de corrupción, falta de transparencia, apoyo a dictaduras por algunos integrantes y, como se señaló anteriormente, deficiencias de

Africa: Overlapping membership in regional integration groups



Source: UNCTAD (2007a: 99).

capacitación, errores de coordinación logística y falta de recursos económicos.

África cuenta con una larga tradición de cooperación regional que permite encontrar en estas organizaciones, a pesar de los problemas actuales, los cimientos sobre los cuales continuar consolidando la cooperación regional y construir una región más integrada política y económicamente. Para que los países saharianos se puedan expresar y desempeñar en la sociedad internacional como una región, es menester fortalecer a organismos como la UA, la CEDEAO y la NEPAD, a través del desarrollo de nuevas estrategias de administración, capacitación, planificación, supervisión y financiamiento para agilizar los procesos administrativos, evitar laberintos burocráticos y combatir la corrupción interna, lo cual también beneficiaría a las otras regiones del continente.

Estas nuevas estrategias también servirían para entablar diálogos multilaterales y concretar tácticas de seguridad y desarrollo sensibles a la diversidad de condiciones particulares de la región. Es cierto que se necesita

una estrategia holística, integrada y coordinada para lidiar efectivamente con los problemas de la región—pero esto no significa que dicha estrategia sea monolítica y homogénea. Por medio de la cooperación regional se pueden lograr coloquios para discutir mejores prácticas, coordinar instituciones nacionales y transnacionales, intercambiar inteligencia y asistencia social, técnica o financiera, y formar vínculos entre los institutos de educación superior y de investigación.

Para facilitar los diálogos regionales, cabe destacar la importancia de las medidas de confianza mutua, las cuales se pueden ejecutar a corto plazo y cuyo valor es infinito en el establecimiento de una región sahariana que se desempeñe de manera unida, pacífica y segura en sí misma. En su libro *Animal Spirits: How Human Psychology Drives the Economy, and Why It Matters for Global Capitalism*, los economistas Robert J. Shiller y George A. Akerlof se refieren a la confianza (y al pesimismo) como una epidemia que se contagia y se propaga (41). Este análisis se aplica más allá de la economía; un ambiente político optimista cambia la dinámica de las

relaciones y posiblemente impacte en los resultados, especialmente a nivel local.

Por lo tanto, las medidas de confianza mutua pueden generar la buena voluntad necesaria para avanzar con los proyectos fundamentales para la seguridad y el desarrollo de la región sahariana, que siguen pendientes. Deben ser, sin embargo, no sólo entre los gobiernos de los países de la región sahariana sino que también entre los gobiernos y la población del mismo país y de distintos países. Es importante que las poblaciones civiles acepten la legitimidad de estas organizaciones, sus objetivos y sus iniciativas. Extender una mano a la sociedad civil, por ejemplo, podría tener un efecto importante en el nivel de participación local y sobre la credibilidad institucional de los programas. Sería ideal, además, que las agencias regionales o subregionales establecieran un mecanismo regional o subregional para estudiar cómo mejorar e incrementar las medidas de confianza mutua, a disposición de los países saharianos, para promover una cultura política inclusiva y transparente.

En fin, por medio de estas agencias regionales y subregionales se puede profundizar la cooperación regional y catalizar el progreso de los países saharianos. Esto no significa que la cooperación regional represente la panacea para todos los problemas saharianos, pero sí que representa un paso importante hacia el bienestar de la región. Aunque existen cuestiones importantes de escasez de recursos, todavía se necesita de más coordinación internacional. Las soluciones africanas a los problemas africanos y el estímulo político, económico y social que supondría un África más unida representarían grandes ventajas en la lucha para desarrollar un futuro sustentable para el continente africano en su conjunto.

Notas

- (1) Rural Poverty in Africa. *Rural Poverty Portal*. Acceso el 8 de julio de 2014, disponible en <http://www.ruralpovertyportal.org/region/>
- (2) Los 10 países donde es más difícil ser niño. 21 de febrero de 2014. *El País*. Acceso el 8 de julio de 2014, disponible en <http://elpais.com/elpais/2014/02/20/planeta>
- (3) Sorbo, K. (31 de julio de 2013). Tunisia: UNHCR Helps Tunisia With Refugees in Wake of Libyan Civil War. *allAfrica*. Acceso el 8 de julio de 2014, disponible en <http://allafrica.com/stories/201308010703>
- (4) Zetter, R. (Diciembre 2012). Forced Migration Review. *Are refugees an economic burden or benefit?*. Acceso el 8 de julio de 2014, disponible en <http://www.fmreview.org/preventing/zetter>
- (5) Los tuaregs son un pueblo beréber de tradición nómada del desierto Sahara
- (6) Transnational Organized Crime in West Africa: A Threat Assessment. (Febrero 2013). *United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC)*. Acceso el 8 de julio de 2014, disponible en <http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/tocta/West Africa TOCTA 2013 E>
- (7) Strategy for Security and Development in the Sahel. *European Union External Action Service*. Acceso el 8 de julio de 2014, disponible en http://eeas.europa.eu/africa/docs/sahel_strategy_en.pdf
- (8) Protocol Relating to the Establishment of the Peace and Security Council of the African Union. (9 de julio de 2002). *African Union: Peace and Security*. Acceso el 8 de julio de 2014, disponible en <http://www.peaceau.org/uploads/psc-protocol-en.pdf>
- (9) Documentos oficiales de la ONU. (19 de junio de 2014). *UN News Center*. Acceso el 8 de julio de 2014, disponible en <http://www.un.org/es/comun/docs/index.asp?symbol=S/PV.7203&referer=http://www.un.org/es/sc/meetings/records/2014.shtml&Lang=S>
- (10) Nathan, L. (2013). African Solutions to African Problems. *WeltTrends*, 92, 48-55. Acceso el 8 de julio de 2014, disponible en <http://web.up.ac.za/sitefiles/file/46/1322/17295/WeltTrends-92-Thema-Nathan-S%C3%BCdafrika-Afrikanische-Union-Sicherheitspolitik-Diplomatie.pdf>
- (11) Frente Polisario es un acrónimo de Frente Popular de Liberación de Saguía el Hamra y Río de Oro
- (12) Genocide in Darfur. *United Human Rights Council*. Acceso el 8 de julio de 2014, disponible en <http://www.unitedhumanrights.org/genocide/genocide-in-sudan.htm>
- (13) La Corte Penal Internacional dictó una orden de detención contra el ministro de defensa de Sudán . (2 de marzo de 2012). *Coalición por la Corte Penal Internacional*. Acceso el 8 de julio de 2014, disponible en http://www.iccnw.org/documents/CICC_MA
- (14) La CEDEAO se integra por Benín, Burkina Faso, Cabo Verde, Costa de Marfil, Gambia, Ghana, Guinea-Bissau, Guinea, Liberia, Malí, Níger, Nigeria,

- Senegal, Sierra Leone y Togo
- (15) Africa - Tuareg rebels declare independence in north Mali. (6 de abril de 2012). *France 24*. Acceso el 8 de julio de 2014, disponible en <http://www.france24.com/en/20120406-france-24-exclusive-tuareg-rebels-declare-independence-mlna-mali-ansar-dine-azawad/>
- (16) AQMI es una organización terrorista internacional de origen argelino fundada en 1997 y activa en África noroccidental
- (17) El MUYAO es una organización terrorista que rompió con AQMI en 2011 con fines de diseminar la yihad a través de África occidental, aunque sus operaciones se han limitado por el momento al sur de Argelia y el norte de Malí
- (18) Ansar Dine es un grupo fundamentalista islámico activo en Malí que busca imponer la ley Sharia en todo el país, Azawad incluida
- (19) Nossiter, A. (16 de julio de 2012). Jihadists' Fierce Justice Drives Thousands to Flee Mali. *The New York Times*. Acceso el 8 de julio de 2014, disponible en <http://www.nytimes.com/2012/07/18/world/africa/jihadists-fierce-justice-drives-thousands-to-flee-mali.html?pagewanted=all>
- (20) United Nations Mission for the Referendum in Western Sahara (MINURSO). *UN News Center*. Acceso el 8 de julio de 2014, disponible en <http://www.un.org/en/peacekeeping/missions/minurso/>
- (21) Charbonneau, L. (18 de abril de 2014). France denies veto threat looms over Western Sahara negotiations. *Reuters*. Acceso el 8 de julio de 2014, disponible en <http://www.reuters.com/article/2014/04/19/us-westernsahara-un-idUSBREA3I00N20140419>
- (22) UNAMID Portada - Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur. *UN News Center*. Acceso el 10 de julio de 2014, disponible en <http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/unamid/>
- (23) Younis, A. (20 de abril de 2014). Former spokesperson renews criticism of UN mission in Darfur. *Asharq Alawst*. Acceso el 10 de julio de 2014, disponible en <http://www.aawsat.net/2014/04/article55331391>
- (24) Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA). *UN News Center*. Acceso el 10 de julio de 2014, disponible en <http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/minusma/>
- (25) Décret no 90-1075 du 28 novembre 1990 portant publication de l'accord de coopération militaire technique entre le Gouvernement de la République française et le Gouvernement de la République du Mali signé à Bamako le 6 mai 1985 (ensemble un échange de lettres en date des 8 et 28 juillet 1986). *Legifrance*. Acceso el 8 de julio de 2014, disponible en <http://www.legifrance.gouv.fr/affichTexte.do?cidTexte=JORFTEXT000000352292&dateTexte=&categorieLien=id>
- (26) Kiesel, H. (26 de junio de 2014). German troops to stay in Mali. *Deutsche Welle*. Acceso el 10 de julio de 2014, disponible en <http://www.dw.de/german-troops-to-stay-in-mali/a-17738558>
- (27) "Creditor Reporting System." *Organization for Economic Co-Operation and Development*. Acceso el 11 de julio de 2014, disponible en <http://stats.oecd.org/Index.aspx?datasetcode=CRS1#>
- (28) "Creditor Reporting System." *Organization for Economic Co-Operation and Development*. Acceso el 11 de julio de 2014, disponible en <http://stats.oecd.org/Index.aspx?datasetcode=CRS1#>
- (29) Objetivos de Desarrollo del Milenio y Más Allá de 2015. *UN News Center*. Acceso el 10 de julio de 2014, disponible en <http://www.un.org/es/millenniumgoals/>
- (30) "Creditor Reporting System." *Organization for Economic Co-Operation and Development*. Acceso el 25 de julio de 2014, disponible en <http://stats.oecd.org/Index.aspx?datasetcode=CRS1#>
- (31) El Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) es integrado por Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, España, Eslovaquia, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Grecia, Holanda, Irlanda, Italia, Japón, Corea del Sur, Luxemburgo, Noruega, Nueva Zelanda, Polonia, Portugal, Suecia, Suiza, Reino Unido y la UE
- (32) "Creditor Reporting System." *Organization for Economic Co-Operation and Development*. Acceso el 25 de julio de 2014, disponible en <http://stats.oecd.org/Index.aspx?datasetcode=CRS1#>
- (33) Halifax Initiative. (2 de febrero de 2002). *African NGO's critique of NEPAD*. Acceso el 8 de julio de 2014, disponible en <http://www.halifaxinitiative.org/content/african-ngos-critique-nepad>
- (34) Human Development Report 2000. *Human Development Reports*. Acceso el 28 de julio de 2014, disponible en http://hdr.undp.org/sites/default/files/reports/261/hdr_2000_en.pdf

- (35) Country Comparison: GDP - per capita (PPP). *Central Intelligence Agency*. Acceso el 28 de julio de 2014, disponible en <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/rankorder/2004rank.html>
- (36) Los promedios regionales del PBI e IDH excluyen a Sahara Occidental porque sus datos no están disponibles
- (37) Human Development Report 2000. *Human Development Reports*. Acceso el 28 de julio de 2014, disponible en http://hdr.undp.org/sites/default/files/reports/261/hdr_2000_en.pdf
- (38) Human Development Report 2014. *Human Development Reports*. Acceso el 28 de julio de 2014, disponible en <http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr14-report-en-1.pdf>
- (39) “África: Membresías superpuestas en las organizaciones para la integración regional” (Traducción del título de la imagen)
- (40) Metzger, M. (Septiembre 2008). Regional Cooperation and Integration in Sub-Saharan Africa. *United Nations Conference on Trade and Development (UNCTAD)*. Acceso el 10 de julio de 2014, disponible en http://unctad.org/en/Docs/osgdp20084_en.pdf
- (41) Akerlof, G. A., & Shiller, R. J. (2009). *Animal Spirits: How Human Psychology Drives the Economy, and Why It Matters for Global Capitalism*. Princeton: Princeton University Press

Para citar este artículo:

Baca, Lucía (2014), “La situación actual de la región del Sahara y el Sahel”, [en línea], Centro de Documentación para Estudios Africanos, N°1 Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Dirección URL: <http://www.cari.org.ar/pdf/cdea1.pdf>